Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Recursos descriptivos : introducción

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

4. Recursos descriptivos: introducción

El recorrido por la geografía que hemos realizado de la mano de nuestros viajeros nos ha permitido acercarnos a la *imago mundi* que nos brindan sus textos. Vamos a adentrarnos en esta parte de nuestro trabajo en el análisis de los recursos discursivos de los que se valen los relatores para organizar y transmitir la importante masa de información geográfica recabada en sus periplos y, más particularmente, en los recursos descriptivos.

Los libros de viajes se estructuran en torno a dos ejes, uno espacial y otro temporal: el viajero recorre un espacio en el transcurso del tiempo y esta articulación da lugar a las grandes alternancias entre secuencias descriptivas (espacio) y narrativas (tiempo), o al «doble registro» descriptivo y narrativo de los relatos de viajes del que habla Zumthor (1993: 301). Y, en este doble eje espacio-temporal, es la descripción la que contribuye de manera notable a la construcción y transmisión de conocimientos geográficos. Así, si en la mayoría de textos la secuencia descriptiva es la *ancilla narrationis* y aparece incrustada en la narración, en los relatos de viajes adquiere predominancia y autonomía hasta el punto de presentar un carácter nuclear. Los numerosos ejemplos con los que hemos ilustrado el estudio temático sobre la geografía física y las ciudades ya han puesto de relieve el protagonismo de las descripciones en los relatos del corpus. Por un lado, éstas reúnen información sobre las tierras recorridas y permiten la transmisión de conocimientos; por otro lado, suelen ser espacios donde se plasma un mundo nuevo con el objetivo de despertar la admiración de los receptores; por último, dado el carácter testimonial del discurso, estas descripciones permiten acercarse a las

vivencias, dificultades y valores de los viajeros[147]. Por la importancia de dicha modalidad textual en el discurso geográfico, esta parte de nuestro trabajo se centrará en el estudio de los fragmentos descriptivos.

El análisis de las descripciones nos obliga, en primer lugar, a situarlas en el conjunto del relato, por lo que empezaremos presentando la estructura general de los textos, dispensando una atención preferente a la articulación entre espacio y tiempo (capítulo 5. «Articular espacio y tiempo»). En segundo lugar, observaremos de qué modo los relatores consiguen verbalizar el espacio que atraviesan, mediante recursos destinados a organizar la información, introduciéndola, secuenciándola y jerarquizándola (capítulo 6. «Verbalizar el espacio»). En tercer lugar, veremos la importancia que reviste el hecho de situar y situarse en el espacio mediante el estudio de la expresión de las direcciones espaciales y de algunos aspectos de la deíxis de lugar (capítulo 7. «Situar»). A continuación, abordaremos las actividades lingüísticas que permiten acercar el mundo extraño al público receptor como son nombrar, cuantificar, adjetivar, comparar y expresar la admiración (capítulo 8. «Transmitir el mundo extraño»). Por último, indagaremos los medios que los relatores utilizan para resultar creíbles, presentándose como actores y testimonios de lo que cuentan, construyendo un discurso que se pueda tener por objetivo, echando mano del criterio de la veracidad de lo visto y lo vivido, o introduciendo otras voces que proporcionan información sobre el mundo (capítulo 9. «Dar testimonio»).

Pero antes de entrar en el corazón de nuestro tema, vamos a evocar algunos puntos que deben funcionar como telón de fondo durante la lectura de las páginas que siguen. Es importante recordar que toda actividad descriptiva pasa por las fases de observación, selección y

---

[147] Carrizo, que ya ha señalado la importancia de la descripción en los relatos de viajes, resalta que éstos se caracterizan por: «a) Diseñar la imagen de las sociedades visitadas, tratando de aportar todas las características que puedan explicarlas. b) Crear espacios dentro del discurso destinados a la admiración. [...] c) Presentar materiales que sirvan para enriquecer diversas áreas de conocimiento (geográficos, históricos, económicos, políticos, de la naturaleza, antropológicos y religiosos, entre otros» (1997: 12).

textualización de los contenidos que se desea transmitir. La descripción exige, efectivamente, una observación que tiene como punto de partida, sobre todo, el sentido de la vista: se describe lo que se ve. Berdoulay (1988: 23) apunta que «le discours géographique [...] fait largement appel au sens de la vision. [...] Il fait voir et, ce faisant, il est spectacle, c'est-à-dire, au sens propre du terme, *theoria*». Sin embargo, la descripción obliga a una selección, por lo que representa, forzosamente, una reducción del mundo exterior: una descripción –por muy exhaustiva que pretenda ser– nunca podrá proporcionar toda la información y tiene que seleccionar los datos pertinentes para que la imagen ofrecida tenga un efecto de completitud (Pansini 2003: 119). Por último, la realidad descrita tampoco es una simple reproducción de la realidad observada sino que siempre es una construcción. Así, el proceso de textualización implica una organización de la información que, de manera sinóptica, reúne lo que parecía disperso y sin relación (Berdoulay 1988: 23).

En este sentido, otro punto que tampoco hay que olvidar es el papel fundamental que desempeñan las tradiciones discursivas imperantes en cada época y que determinan tanto lo que se observa, como lo que se selecciona, lo que se escribe y la forma de hacerlo. La Biblia, por ejemplo, ofrecía un molde para la descripción de un territorio –la Tierra Prometida– casi a modo de cuestionario con sus respuestas correspondientes:

> [...] y observad cómo es la tierra; qué pueblo la habita, si es fuerte o débil, numeroso o reducido; cómo es la tierra habitada, buena o mala; cómo están sus ciudades, abiertas o amuralladas; cómo es el suelo, fértil o pobre, con árboles o sin ellos; [...] A los cuarenta días volvieron de explorar la tierra. [...] Ésta fue la información. «Fuimos a la tierra a la que nos enviasteis. En verdad mana leche y miel; ved sus frutos. Pero el pueblo que la habita es potente, y las ciudades son fuertes y grandes;» (Números 13, 18-20, 27-28)

Y el texto bíblico indicaba igualmente los referentes geográficos que merecían atención:

> El Señor, tu Dios, te va a introducir en una tierra buena; tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en el fondo de los valles

> y sobre los montes; tierra de trigo y cebada, de viñas, higos y granados; tierra de olivos, aceite y miel; tierra que te dará pan en abundancia sin carecer de nada; tierra donde las piedras son de hierro y de cuyas montañas sale el bronce. (Deuteronomio 8, 7-9)

En la Antigüedad grecorromana, la retórica proporcionó también patrones para la descripción de lugares, personas y cosas que se transmitieron a la Edad Media. Por su educación, nuestros viajeros conocían los preceptos de la retórica y de ellos echaron mano con mayor o menor libertad para contar su experiencia. Ya nos hemos referido a las huellas del *laus urbis*; veremos en este capítulo que los relatores recurren también a la *evidentia* con el objeto de permitir la visualización del mundo recorrido (López Estrada 1984: 135-136), o a un tipo de discurso frecuentemente laudatorio sobre éste.

Un elemento fundamental que queremos añadir a este telón de fondo introductorio –y que no por obvio podemos dejar de mencionar– es que cada momento histórico, cada civilización, cada cultura tienen su propio modo de mirar la realidad, y concretamente la realidad geográfica, que es la que aquí nos interesa. Olvidar este principio impide comprender el alcance y el valor de la información sobre el mundo que contienen nuestros textos, redactados en un contexto temporal, religioso, cultural, político-social y humano tan distinto al actual. Estudiar el discurso, la manera de contar el mundo, nos lleva a aprehender mejor la mirada propia a nuestros viajeros-relatores. Porque, como muy bien expone Jacob (1992: 11):

> Le paysage est moins une réalité qu'un regard sur cette réalité. Et pour l'historien, comme pour l'anthropologue et le sociologue, le regard importe davantage que cette réalité. Regarder le regard, c'est brouiller la transparence première des images, des mots, des descriptions, échapper au mirage de la référence, de l'effet de réel, pour faire porter la réflexion sur les grilles, les codes, les schèmes, l'outillage conceptuel et les dérives imaginaires qui donnent un sens à l'environnement naturel, construit par l'être humain en même temps qu'il est vécu et perçu. Il n'est pas possible de comprendre les logiques paysagères différentes de la nôtre, si nous ne faisons pas cet effort d'adaptation initiale du regard et de la pensée, si nous ne nous défions pas de la transparence supposée des mots aux choses, de la permanence postulée des choses sous la variation des mots.

> Une forêt, un lac, une colline, une plaine ne seront jamais totalement la même chose d'une culture, d'une langue à l'autre.

Y, para terminar, recordemos el concepto de secuencia descriptiva de Adam (1993: 102-116), al que haremos referencia a lo largo de nuestro análisis. Para este lingüista, la secuencia descriptiva se caracteriza por su organización a partir de un plan: presenta, primeramente, un *anclaje referencial*, con el que se establece el objeto como un todo y en el que se anuncia el tema de la descripción; después, aparecen expuestas las cualidades, las propiedades y las partes del referente, en una fase que Adam ha denominado *aspectualización*. La *puesta en relación con el mundo exterior*, tanto en lo que se refiere al marco espacio-temporal como a las diversas asociaciones que se pueden establecer con otros mundos y otros objetos análogos, mediante la comparación, la metonimia o la metáfora, sería el último rasgo característico de la secuencia descriptiva. Es posible, además, que en el interior de estas secuencias, alguno de los elementos presentes en ellas pueda a su vez ser *tematizado* y se convierta en tema de una nueva secuencia descriptiva. Adam y Petitjean (1989: 38) señalan también la existencia de micro-proposiciones descriptivas –que pueden estar constituidas por un adjetivo o por una o varias oraciones de relativo– y que se intercalan entre las acciones. En los textos de nuestro corpus, el discurso geográfico se construye tanto a partir de secuencias descriptivas como de un gran número de micro-proposiciones descriptivas, según podremos comprobar en las páginas que siguen.

5. Articular espacio y tiempo

5.1. El itinerario: primer entramado geográfico del relato

Ya se ha señalado la importancia del itinerario como elemento estructurador de los relatos de viajes (López Estrada 1984: 134-135; Pérez Priego 1984: 220-223); en su forma más reducida, estos textos no serían más que una lista de lugares y distancias. Como especialis-